

tierras del extrarradio imperial, así como su diversificación y supervivencia aún después de la muerte política del Imperio de Occidente hasta la aparición de la religión islámica, el otro monoteísmo rival del Mediterráneo. La obra analiza el triunfo de las concepciones vivenciales cristianas durante el Bajo Imperio y cómo a partir del siglo VI empieza a operarse una diferenciación entre Oriente y Occidente, es lo que Brown llama "*divergent legacies*", expresión ésta ya acuñada por el autor desde hace algunos (*The world of Late Antiquity*, Londres 1971, hay traducción española). Se trata de un amplio proceso que culmina con el occidente latino conducente al Imperio carolingio, el oriente bizantino con sus controversias teológicas de tan funestas consecuencias en el orden político y la irrupción virulenta del Islam provocando una *translatio* del poder y la larga pervivencia de comunidades cristianas bajo autoridad musulmana. Se trata de dar una visión amplia del mundo Mediterráneo antes del año 1000, de los cristianismos nacionales surgidos dentro de las antiguas fronteras del Imperio Romano o fuera de ellas. El lapso cronológico, del siglo III al XI, es verdaderamente amplio e impide tratar detenidamente un número concreto de cuestiones, aunque tiene la ventaja de otorgar una visión de conjunto. La propia bibliografía citada es una selección por capítulos, si bien son títulos adecuados y actualizados, no se ha pretendido exhaustividad. La Hispania Bajoimperial y el Reino Visigótico no reciben tanta atención como otras cuestiones que sí trata el autor, y quizá hubiera sido interesante dársela. Con todo la obra constituye un volumen muy digno de atención y de figurar en la serie histórica *The Making of Europe* de la cual forma parte.

José Antonio Molina Gómez

María Concepción RUIZ ABELLÁN.

Cultura y Ocio en una ciudad de retaguardia. (Murcia, 1936-1939), Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1993, 378 págs.

Con esta obra María Concepción Ruiz Abellán, Catedrática de Historia, trata de presentarnos la actividad de una ciudad española de la zona republicana, como lo fue Murcia, en unos aspectos de tipo cotidiano como el ocio, la enseñanza, entretenimientos, lectura etc. con documentos de primera mano relacionados con esta ciudad.

La profesora María Concepción deja clara la intención del libro y el motivo que le ha llevado a su publicación siendo este el interés que tienen todos los historiadores de la cultura por cada uno de los sectores de la actividad cultural y de ocio "como reflejo de las actitudes intelectuales durante la guerra" y el gran vacío que sobre tales hechos se encuentran en la actualidad. Pone de relieve como estos aspectos de la cultura y la vida cotidiana pasan prácticamente desapercibidos, pese a contar con fuentes documentales de hemerotecas de gran valor de donde ha realizado un análisis estructurado por capítulos con diversos intereses.

El libro consta de once apartados que abarcan el periodo de la Guerra Civil, analizando la comunicación existente en Murcia con el resto de España. Notifica

claramente la fuente de donde ha sido extraída dicha noticia y su repercusión en esta zona.

En el primer apartado queda claramente reflejado la intención e inquietud que le ha llevado a esta autora la realización de este trabajo para pasar al segundo apartado, "Murcia ciudad de retaguardia durante la guerra civil" donde plantea las actividades culturales y de ocio en esta ciudad alejada físicamente de los frentes y con la esperanza de una inmediata victoria republicana. Murcia se nos presenta como una ciudad interesada por la cultura, muy politizada y variada ideológicamente. Hace referencia a la cultura y moral del momento destacando a Murcia como "una ciudad alegre y confiada" llegando la prensa a intentar restablecer un orden moral y exigiendo una "ética de la circunstancia". Más tarde esta misma prensa pasaría a reconocer la gran actividad cultural existente al funcionar los centros de toda clase de enseñanza.

En el apartado III, "*Las Bases de la Cultura: La Educación y la Enseñanza. La Universidad*". Pone de manifiesto que Murcia como ciudad de retaguardia, no interrumpió totalmente su actividad académica, aunque sí sufrieron retrasos en los comienzos de curso y traslados de los centros al ser estos utilizados para fines asistenciales. Nos muestra un detallado seguimiento sobre las actividades que se realizan y las condiciones que se exigen para acceder a ellas, con horarios y profesores incluidos que nos introducen en la Política Educativa y Cultural del gobierno de la República. Hace la autora un especial seguimiento de la situación vivida en la Universidad de Murcia ante el cambio de directivos y centros de forma imprevisible.

En el apartado IV, "*La Propaganda Cultural: La suerte y el ejemplo de los Intelectuales*". Destaca la importancia de la prensa como único medio de información, con su consabida censura, restada ésta por los bulos. Era el único medio por el que se tenía un seguimiento próximo a la guerra y la cultura llevada a cabo por los intelectuales considerados como prohombres ejemplares del momento, entre ellos Antonio Machado, Federico García Lorca, Unamuno, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Benavente, etc. Cita en el libro algunos hechos trascendentales como la muerte de García Lorca y sus consecuencias políticas y culturales, el enjuiciamiento cambiante de Unamuno, el paradero incierto de Baroja y Ortega y Gasset al pasar la frontera vasca y las noticias que llegan desde París.

Continúa este apartado informando de los intelectuales que se marchan, resaltando la figura de Juan R. Jiménez y el polémico Gregorio Marañón y de los intelectuales que se quedan, siendo mas abundantes las noticias que se disponen de estos últimos. Un caso interesante es el de los Hermanos Álvarez Quintero dados por desaparecidos y mas tarde localizados en El Escorial. Se suman a estos una lista de nombres de gran repercusión en el mundo cultural como Alejandro Casona, Ramón J. Sender, José Bergamín, Rafael Alberti y María Teresa León, José Medina, Jacinto Benavente, Premio Nobel de Literatura a quien se creyó con una ideología confusa, clasificada en un primer momento como antifacista y más tarde según opinión de Aldo Giroschi fue uno de los intelectuales que luego se quedaron en la España franquista gozando de sus privilegios de escritor y Premio Nobel. Mención especial recae sobre la figura de Antonio Machado, quien desde el primer momento estuvo con la causa republicana.

En el apartado V, *"Difusión de la Cultura: El Mundo de la Prensa"*. En este trabajo queda reflejado la gran profusión de periódicos en estos años, llegando a alcanzar el número de mil trescientos. En la ciudad de Murcia destacan por su permanencia Nuestra Lucha y El Liberal mas otros dos que funcionaron solo una parte de la guerra civil Confederación y Unidad. La autora nos da detallado seguimiento de la organización y dirección de los mismos. Realiza un apartado para los periódicos de las organizaciones y partidos.

En el apartado VI, *"La Poesía Popular, Medio de Propaganda Durante la Guerra Civil"*. Nos describe como "el poeta pasaba a ser un militante que con su palabra desempeñaba un papel de agitación, de concienciación y estímulo no sólo para los combatientes, sino también para aquellos que desde la retaguardia debían sentir el latido épico de la contienda". Los temas mas insistentemente aludidos por la prensa fue la del romancero haciendo una crónica a la situación que se iba viviendo en los diversos frentes y en el ejército durante la guerra, aludiendo al frío al que se le dedican romances concretos. Centra parte de esta información a la prensa murciana, donde destacan los artículos de Antonio Oliver Belmás, como corresponsal de guerra en el frente granadino que se nutria de milicianos procedentes de Murcia y Cartagena. Otro poeta murciano que trabajó para la causa de la República fue Francisco Frutos Rodríguez, autor de poemas en panocho.

El apartado VII, *"El Teatro: Continuidad de la Cartelera e Iniciativas de las Organizaciones"*. En este capítulo se da una detallada muestra de las actividades que cubrieron la cartelera con bastante asiduidad, organizadas en el marco del Coliseo municipal, (espectáculos de zarzuela, ópera flamenca, espectáculos de variedades en general). El estudio del teatro lo realiza M^a Concepción como espectáculo, no como obra literaria dramática, sino como un espectáculo sensible a las circunstancias de la guerra. Los murcianos pudieron acudir con asiduidad y bien informados a través de la cartelera publicada a diario en la prensa, quien también ofrecía información sobre otros teatros como el alemán, sobre "Hitler y el teatro alemán" o por otro lado el teatro soviético que hacía furor entre los intelectuales proletarios más avanzados.

El apartado VIII, *"El Cine: Cine de Empresa y Medio de Propaganda"*. Se impone el boicot a las películas fascistas recibiendo una de las críticas más duras el cine argentino de Carlos Gardel. Por el contrario la presencia del cine soviético es muy interesante con películas muy en la línea del realismo, con una función esencialmente educadora y destinada a un pueblo como Murcia, una ciudad en retaguardia. Sin embargo el cine alemán fue uno de los blancos de la crítica al verlos como auténticos enemigos, mientras el afecto hacia el cine norteamericano culminará cuando se anuncie "Hollywood contra el fascismo" y Charlot inicie la filmación de El Dictador.

Apartado IX, *"El Arte y el Tesoro Artístico: Artistas y exposiciones. El mundo de la música"*. El mundo del arte gozó de gran interés por parte de la sociedad murciana, todo ello con sentido propagandístico y de carácter benéfico, demostrando en todo momento gran preocupación por salvaguardar toda la riqueza artística creando para ello una junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico con amplios poderes, que contaba con Emilio Peñalver como presidente y Pedro Sánchez Picazo

como secretario. El ayuntamiento recogió todo lo que había de valor en las iglesias, conventos y otros lugares.

La actividad musical fue escasa y los conciertos de música clásica casi inexistentes y los que se realizaban fueron a cargo del Círculo de Bellas Artes, su presidente Diego Almansa Carrillo llevo a cabo un programa de divulgación a cargo del cuarteto formado por los profesores Souan, Canales, Acosta y Rodríguez, transmitiéndolos por radio. El resto de la actividad musical se centraba en los festivales benéficos .

La actividad artística fue muy intensa en la ciudad y numerosos los artistas que en ella vivían.

Apartado X, *"La Radio y la Cultura Popular. El "Altavoz del Frente"*. La radio ocupó un importante puesto en el mundo cultural, la creación del Altavoz del Frente llega a Murcia muy pronto funcionando desde Radio Murcia, participando en las actividades culturales y lúdicas hasta finalizar la guerra, desempeñando un valioso papel político difundiendo mensajes de los mas importantes estadistas y jefes de gobierno (Largo Caballero, Negrín) y del presidente del gobierno de la república, Manuel Azafia. La importancia de los mensajes radiofónicos quedan reflejados en la transcripción que aparece en la prensa al día siguiente de su emisión.

La programación era en gran parte de música, las noticias de carácter cultural procedían de Madrid y desde 1937 que funciona en Murcia una nueva emisora perteneciente a CNT-FAI se pudieron oír poesías de Rafael Alberti o Manuel Altolaguirre recitadas por los mismos autores bajo el lema "La Cultura y Sensibilidad al servicio del pueblo".

Aparecen informaciones sobre la T V cuyo centro lo ubican en Moscú.

Apartado XI, *"La Organización del Ocio y sus Fines Benéficos: Festivales, verbenas y bailes. Las corridas de toros"*.

Como ha venido tratando el libro las actividades de ocio fueron muy variadas e intensas, las hubo de todo tipo: teatro, cine, radio, etc. con carácter benéfico en su mayoría, organizadas por asociaciones, grupos y organismos de tipo político o sindical, juvenil o femenino, destacando la Federación Universitaria Escolar. Contaron como centro cultural con el Teatro Romea y una gran complejidad de actos de los que algunos eran de carácter comercial con afamados artistas, otros como el cine Teatro Circo con reserva para actos lúdico-políticos. Los artistas en su mayoría eran de origen local como queda patente en los nombres de los artistas del flamenco que contó con un gran número de interpretes y seguidores.

Caso aparte lo constituían las corridas de toros, que no llegaron a interrumpir sus actividades durante la contienda con caracter benéfico, lo que no evitó el que se vieses sometidas a constantes polémicas.

A pesar de que no todas las actividades realizadas durante los tres años que comprende este trabajo estén recogidas en su totalidad, si que nos presenta María Concepción Ruiz Abellan un magnífico seguimiento de aquellas actividades más importantes y de cuyas realizaciones y consecuencias se tienen datos constatables de primera mano, totalmente justificados y apoyada siempre en una amplia información

periodística de su momento, lo que hace de esta obra un referente obligado para los expertos en la materia por su originalidad, actualidad y capacidad de síntesis.

Cándida Torres Aguirre.

Jean DANIELOU.

Los símbolos cristianos primitivos, Bilbao, Ediciones Ega, colec. Tripode, 1993, 122 págs.

El cardenal Jean Daniélou escribió este libro en 1968, su traducción en español se hizo esperar y aunque nuevo en su edición, es viejo en sus conceptos. Sus estudio de teología del judeo cristianismo y de patristica grecolatina han dado como resultado publicaciones de las que pocas tenemos traducidas.

Presentamos a continuación un breve comentario de los símbolos cristianos que trata esta obra:

La *palma* está en estrecha relación con fiestas estacionales de origen primitivo cuyo su significado cambiará con el tiempo hasta llegar a ser un símbolo escatológico; los cristianos tomaron este y otros símbolos que utilizaron en su liturgia. La unión de los símbolos de la palma y la *corona* se hace más evidente en la costumbre griega de entregar al vencedor una corona de laurel.

La imagen del *árbol*, según Daniélou, como planta de un jardín paradisiaco es otro símbolo cristiano que tiene su origen en las tradiciones judías; las transformaciones y añadidos que va experimentando este símbolo llegarán a relacionarlo con la figura de Cristo como *Vit̃a* mística. El símbolo de la plantación ($\varphi\upsilon\tau\epsilon\iota\alpha$) lo recoge la Iglesia en una visión catequética y evangelizadora.

El símbolo del *agua* está recogido en toda la tradición veterotestamentaria. Especial interés tiene el símbolo del agua viva ($\upsilon\delta\omega\rho\zeta\omega\nu$) tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El otro símbolo es el del *pez*, cuyo significado iconográfico es conocido en el contexto bautismal, como también la grafía de su voz en griego ($\iota\chi\theta\upsilon\varsigma$).

La *nave* es símbolo de la Iglesia: universal y local, como también del Estado (ya lo encontramos en la literatura helénica). La nave aparece como medio de salvación; otros ejemplos similares los encontramos en los símbolos de la cruz, la serpiente de bronce, el carro y el palo mayor de la nave.

El *carro* de Elías está relacionado con el mito griego del carro del sol; tengamos en cuenta la semejanza entre Elías ($\text{H}\lambda\iota\alpha\varsigma$) y Helios ($\text{H}\lambda\iota\omicron\varsigma$). El carro es el "vehículo" por el que viene la gracia divina.

El *arado* está relacionado con la acción de crear. También vemos el aspecto dual del arado como la unión de la madera (naturaleza divina) y el hierro (naturaleza humana); de esta manera su unión daría como resultado a Cristo (según el dogma